

*interpretatur, allevians tenebras, vel auferens angustias tenebrarum, quod optimè competit Beatæ Mariæ; potest autem dici quod virtus humilitatis, benignitatis, mansuetudinis, & aliæ hujusmodi B. Virginem muniebant.*

EXERCICIO. Sea el mortificarte en la comida en una de las cosas que mas gusto te dieren: y ahora dirás la Oracion de S. Ireneo Obispo.

## O R A C I O N.

**D**ichosa Maria, así como Eva por su soberbia fue al Sumo Dios inobediente, por lo qual traxo el mortífero veneno al mundo; así tú al contrario, por tu rara humildad, y pronta obediencia, fuiste la que nos diste la vida. Ruega, pues, por nosotros al Señor, para que sirviéndote de corazon en esta vida, merezcamos verte dichosamente en la otra. Amen.

## DIA TRECE DE AGOSTO.

**L**A Madre Esperanza de S. Esteban era Novicia en el Convento de Agustinas Descalzas (1), sobrina de D. Gines Villanova, que le fundó en Segorve, con la invocacion del Señor S. Martin: sobrevinole á esta Religiosa el año mil seiscientos y treinta y ocho un tumor al lado siniestro, de tan mala calidad, que esparciendo su malicia por toda la pierna, le encogió los nervios, y la dexó tullida. Los remedios que procuraron atajarla, empeoraron la dolencia. De esta suerte estuvo desde el mes de Enero hasta 30 de Julio, víspera del gran Patriarca S. Ignacio de Loyola; y fervorizada en la devocion de este Santo, le pidió con grande afecto la diese salud, porque sentia mucho la dilatasen la profesion por sus accidentes. Estando en lo mas fervoroso de la oracion, sintió que en el concavo de la parte interior donde se dobla la rodilla, se le deshizo como un nudo, que le impedia el exercicio de aquel lado. Llena de contento, continuó las súplicas al Santo, y poco á poco se sintió tan buena, que esa misma tarde subió á cantar Vísperas del Santo, despues de tantos meses de cama. Con este milagro logró la Novicia la Profesion; pero apenas hubo profesado, estuvo otra vez con los mismos dolores, y la misma enfermedad, y aun con mas vehemen-

(a) *Hist. Virg. de la Cueva Santa*, p. 2. c. 5. pag. 149.

mencia; de modo, que vino á rompersele todo un lado: y estando así en una cama seis años, sobrevinole un incurable cancer, que á toda prisa la puso en el último vale de su vida. Desahuciáronla los Médicos; y oyendo decir á una Monja que pocos dias habia que nuestra Señora de la Cueva Santa habia obrado dos grandes milagros, se encomendó muy de veras á esta gran Reyna, y el dia trece de Agosto le envió una alba de cambray, guarnecida de ricas puntas, y una campanilla. Recibiéronla los Capellanes del Santuario, y esa misma noche se pusieron en oracion, pidiendo por la salud de la moribunda. Caso verdaderamente maravilloso! A ese mismo tiempo, en que tambien la Religiosa estaba en sus congojas, oyó una voz, que la decia: Pide á la Virgen de la Cueva Santa la salud, que poderosa es para alcanzarla. Animada con esta voz, hizo juicio que quien la hablaba era S. Ignacio, á quien ya para el logro de su Profesion le debia la primera salud, y con grande ánimo dixo: Virgen poderosa de la Cueva Santa, dadme salud. Apenas dixo esto, sintió un dolor mucho mas vehemente que hasta entonces, que discurriendo por todo el cuerpo, hizo como seña de quererla dexar. Así fue, que repentinamente la dexó, quedando libre de todos estos accidentes, de un agudo dolor de corazon, de tres hinchazones de piernas, del brazo que tenia ya sin sentido, y de la rotura del costado, y maligna fiebre; lo que admiró tanto á los Médicos, que á voces dixeron era de los mas prodigiosos milagros, que la poderosa mano de Dios habia hecho. La Religiosa muy contenta, dió gracias en primer lugar á nuestra Señora de la Cueva Santa, y en segundo á S. Ignacio, medianero que fue para conseguirla del todo perfecta.

## E X E M P L O.

**E**N la Ciudad de Toledo, en el Monasterio de S. Antonio de Padua, vivió una Religiosa, la qual desde lo mas tierno de su edad se havia dedicado á Dios en la Religion: dióse en ella con mucho fervor al estudio de las virtudes, con vivos deseos de agradar á Dios; y con el exemplo de las otras Religiosas, y el cuidado grande que puso en su aprovechamiento espiritual, en breve tiempo llegó á la cumbre de la perfeccion, resplandeciendo entre sus condiscípulas como el Lucero entre las demás Estrellas; y aunque en todas las virtudes se aventajó grandemente, en dos con especiali-

lidad se esmeró sobre todas, que fueron la pureza de cuerpo, y alma, imitando la pureza de los espíritus inmortales: la otra, la cordial devoción con la Reyna del Cielo la Santísima Virgen, amándola como á Madre, sirviéndola como á Señora, y encomendándose á ella como á Abogada suya: virtudes entre sí tan hermanas, que parece imposible hallarse la una sin la otra. Pagóselo bien la Serenísima Virgen, porque sin esperar á la vejez, quiso, cogiéndola en flor, transplantarla al mejor jardin. Dióle una enfermedad, en la qual conociendo que caminaba aprisa, y que se le acababa el destierro de esta vida, se dispuso admirablemente para la otra. No queria se le hablase de otra cosa, que del Divino Esposo, y de su Santísima Madre; pero como el comun enemigo siempre busca nuestra perdición, y mas entonces, en que procura echar el resto, sabiendo que otra Religiosa podia, por lo que le era opuesta, inquietarla, se la traxo delante, y con los movimientos, y acciones de su rostro la menospreciaba, y escarnecía; á lo qual la devota enferma solo dixo: Ya te entiendo, ya: qué, piensas inquietarme? Pues desde aquí digo que mi Madre, y Señora Maria dulcísima me dió exemplo de firmeza, y constancia para no descaecer un punto de lo que con tanto consuelo de mi alma he emprendido, que es anhelar á mi Esposo. Dicho esto, luego estuvo allí la Virgen Santísima, hermosa como mil Soles, que con una espada que trahia desnuda en su mano la defendia del demonio. Con esta suavísima asistencia quedó consoladísima la sierva de Dios, y enmudeciendo á todo lo de este mundo, solo hablaba ternísimos coloquios, en que la decia á la gran Reyna mil alabanzas, con tal ternura, y tan dulcísima almivar de su devoción, que las demás Religiosas no cesaban de llorar, comunicándose aquel apacible fuego, que en la moribunda ardia, á sus dichosas almas, que enardecidas en amor de nuestra gran Reyna, sentian no poder ir adonde iba su hermana, la qual á tiempo que decia: *Toda, Madre mia, soy tuya, toda, toda*, repitiendo esta dulcísima palabra *toda*, espiró, pasando su enamorada alma á los descansos eternos.

## EXHORTACION.

**D**Ebese poner gran cuidado en que á la hora de la muerte, quando el demonio busca todos los medios para inquietar las almas, no entren en el aposento del enfermo personas que puedan

perturbarle. Es aquella la hora en que nos vá la salvacion, ó condenacion eterna; y como de una impaciencia, que tal vez será leve, suele pasarse á enojo, y de ahí á odio, por eso procura el demonio valerse de aquellas mismas criaturas con quien se tuvo antes alguna pesadumbre, para que viéndola se excite á semejantes actos. De aquí se infiere quan bien aconsejaba un Venerable de nuestros tiempos, que así en aquella hora, como en toda la enfermedad, procuraba no se acercasen aquellos con quienes en tiempos pasados se hubiesen tenido enemistades; porque como nuestro natural tiene con poco bastante para arder en ira, no mas de que Satanás sople, saltarán las cenizas, que tenian amortiguada la asqua, y todo será quemarse, y abrasarse en afectos de venganza. Bueno será, dirá alguno, que se reconcilien voluntades, y así parece debe verse, y comunicarse, para pedirse unos á otros perdon. No condeno, Católicos, el saludable, y christianísimo acto del perdon, la conciliacion de voluntades, y la union de aquellos que estaban discordes, y apartados; pero para eso es menester tener muy asegurado el afecto eficaz con que actualmente el mismo enfermo solicite ver á su enemigo; porque como esto no preceda, lo mejor es desde lexos hacer que perdone, y olvide lo que le hubieren agraviado; y quanto se pueda escusar que se vean, será mejor, si ya no es que estuviesen asegurados otros mas heroicos actos, que se elegirá de la disposicion con que se conociere estar el doliente. Lo cierto es, que Satanás ha procurado en muchas ocasiones, como se vé en la del Exemplo, traer á la imaginacion las desazones, y pesadumbres pasadas; y si él no pensara tener alguna ganancia, no las traxera. Lee por tu vida aquel caso que trae Baronio (y despues le leí en el Padre Vieyra de la Compañia (a), en el Sermon de la Dominica quinta de Quaresma) de aquellos dos Nicéforo, y Saprício. Ya estaba este para dar la vida por nuestro Redentor Jesu-Christo en el cadahalso, y así que vió á Nicéforo, que le pedia perdon de ciertas cosas pasadas, prorrumpió en estas palabras: Ni te perdono, ni te perdonaré mientras viva; y dicho esto, se baxó del cadahalso, y sacrificó á los Dioses; y aunque es verdad que á nuestro Dios no le faltó entonces mismo otro Martyr, pues Nicéforo, animoso, y valiente, se subió de donde el otro habia baxado, diciendo: Yo quie-

M 4

ro

(a) Baron. anno 160. Vieyra tomo 5.

ro morir por la Fé, que ha dexado Saprício; se verifica que perdió este la diadema del martyrio, por no haber querido perdonar al que estando para morir se le puso delante. Valga, pues, ahora, Católicos, la razon: Si uno, que estaba ya con la resolucion de ser martyr, habiendo pasado por muchos tormentos por la Fé de Jesu-Christo, desfallece, y pierde la Fé, por ver allí á uno á quien ya habia perdonado, porque se le excitaron las especies para el odio, y venganza, qué diremos de quien no está con valentias de martyr? Vayan, pues, con mucho cuidado, y no se dexen entrar semejantes personas: bien que se procurará exhortar al enfermo al perdon de qualquiera injuria, como tambien á la perseverancia en aquella conversacion de las cosas del Cielo, de Maria Santísima, y de su Santísimo Hijo, que desde la hora de la comunión se empezó ya á tener, al modo que la del Exemplo no descaeció de aquella conversacion santa, y coloquios divinos con mi gran Reyna. Sean todos coloquios dulces con esta Señora, exemplo que es, no solo de esperanza, sino de firmeza, y constancia, perseverando siempre inmutable, sin descaecer, aun quando desfallecieron, y cayeron las mismas Estrellas. Así se lo decia el Sabio Idiota (a): *Exemplum non solum spei, sed sanctæ spei, quia immobilis cadentibus Stellis de Cælo, id est discipulis à fide recedentibus ipsa sola remansit fixa in Firmamento, id est in Christo; non enim extincta fuit in nocte divina passionis lucerna ejus.*

EXERCICIO. Sea el visitar los pobres del Hospital, contándole á uno un exemplo de la gran Reyna; y ahora diremos la oracion en que S. Ildefonso pedia esta virtud de la constancia, con otras.

## O R A C I O N.

Señora Santa, por tu humildad te ruego me corrobore en la virtud de la constancia, y me conserves en la humildad: dadme valor para menospreciar el mundo, que lo conseguiré, como no eese jamás de tus alabanzas, y de tu preciosísimo Hijo, para gozar de ambos en la felicidad de la gloria.

## DIA CATORCE DE AGOSTO.

EN esta Ciudad de Valencia, año mil treientos y cincuenta y seis, se fundó con autoridad Ordinaria, y Regia una Cofradia,

(a) Idiota de B. V. p. 14. contemp. 12

dia, ó Hermandad de solo Sacerdotes, aunque despues por privilegio especial del Señor Rey D. Pedro entraron Nobles, y Generosos, componiéndose de los tres brazos, Militar, Real, y Eclesiástico, cuyo Prior es siempre un Canónigo de nuestra Metropolitana. Esta Cofradia, que su principio le tuvo en el Altar Mayor de dicha Iglesia, se conserva en una Real Casa, que llaman nuestra Señora de la Asuncion, Hospital de enfermos Sacerdotes, donde con mucho aseó se guarda una hermosísima Imagen de la gran Reyna, que todos los años para el dia de la Asuncion se lleva á la Seo, donde se tiene esa mañana á tiempo de los Divinos Oficios, volviéndose á la tarde con solemne Procesion. Esta Santa Imagen, dia como hoy, hizo un milagro, segun refieren graves Autores; y fue, que el año mil quinientos y cincuenta y seis, disponiendo un Carpintero la Cama donde se representa el Tránsito de esta Señora en el crucero de la Iglesia Mayor, estando sobre la media naranja, que es altísima, echando una sogá por un agujero muy pequeño para tirar con una lazada la armazon de la Cama, una hija suya jugando se metió dentro de la lazada, y el padre, pensando que habia atado parte de la Cama, y que tiraba de ella, lo que subia era su hija, y levantóla casi á lo mas alto. Era esto al tiempo que los Clérigos estaban cantando Horas; y viendo el fatal caso que amenazaba, paró el Coro, y cantó la Antifona: *Sub tuum præsidium confugimus: O Soberana Reyna! al amparo tuyo acudimos, no permitais, que pues todo esto es para traerlos mañana con la alegría que se acostumbra, se mezcle la tristeza de esta desgracia. Quando llegaron á pronunciar: *Monstra te esse Matrem*, se rompió la sogá, y dando la niña un grande golpe sobre la armazon de la Cama, no se hizo daño alguno, siendo así que los maderos se hicieron pedazos: púsose la niña al instante en pie, como si tal no hubiera sucedido, y al otro dia la llevaron en la Procesion vestida de blanco, entre la Imagen de la Virgen, y el señor Arzobispo. Con este milagro se aumentó mucho la devocion á esta Santa Imagen, y de ahí creo tuvo principio llamarla muchos nuestra Señora del Milagro, sin que á esto se oponga lo que otros dicen, de que con este nombre se llama la Imagen que está enfrente en S. Juan del Hospital, porque de un nombre hay muchas Imágenes; lo cierto es, que este milagro fue muy nombrado; y todos, quando el dia siguiente veían la Procesion, decian: Esta es la Virgen del Milagro de ayer; como tambien*

bien es constante que desde este caso fue poco á poco subiendo la Cofradia á la elevacion en que hoy se vé. Su Magestad (que Dios guarde) ha tomado por su cuenta hacer dos fiestas, dia del Patrocinio la una, y dia de la Encarnacion la otra, de las cuales todos los Domingos, y dias principales se hacen, con música de la Capilla Mayor, Sermon, y Rosario, creciendo con este exemplar á tan elevado estado la veneracion de esta Santa Imagen, que para tantos como son los que desean hacer fiestas por su cuenta, no hay dias bastantes en todo el año. Las Gracias, é Indulgencias de que goza esta insigne Cofradia son sin número, en particular las que tiene por estar agregada á la de S. Gerónimo de la Ciudad de Roma, como consta de las Bulas que en su Archivo conserva: muchos por lograrlas con mas seguridad, y en particular para la hora de la muerte, se hacen llevar allí, sin que la vanidad del mundo les embarace á una accion tan heroyca, como la de querer morir en un Hospital, que por ser de esta Señora, no es ya Hospital, sino Palacio; no casa, sino Alcazar; no tierra, sino Cielo, que así se lo he oído, no con poca edificacion mia, á un Prebendado, que hoy dia se ha retirado allí para morir; pero yo confio que la Virgen le ha de premiar acto tan heroyco con darle perfecta salud (si es que le conviene), como ya en otra ocasion lo hizo esta misma Santa Imagen con una señora de esta Ciudad, que hoy vive, y es el caso siguiente.

## E X E M P L O.

**H**abiendo enfermado dia primero de Agosto, año 1667 una señora de esta Ciudad, llamada Ana Maria Perera, muger que entonces era de Lucas Bono Ciudadano, llegó á estado la enfermedad, que los Médicos no confiaron ya de su salud, y así mandaron á toda prisa darle los Sacramentos: recibiólos con mucha devocion, y agravándose por puntos los accidentes, al paso que estos crecian, desconfiaba mas aprisa de los remedios humanos, motivo que suele ser para confiar en los divinos. Encomendóse á muchos Santos, de cuyas Reliquias tenia compuesto un Altar, y despues de pasar por todos, llegando á poner los ojos en la gran Reyna, dixo: Qué nos cansamos, si yo he de decir lo que allá en mi interior siento, no estaré buena, menos que llevándome así como estoy á nuestra Señora de la Cofradia; allí me parece que he de recuperar muy en breve la salud. Los circunstantes, que ya no  
mi-

miraban sino cuándo le daría el último parasismo, así que oyeron sacarla de casa, dixerón entre sí: sacarla? sí por cierto; para la sepultura. No obstante, oyendo las repetidas instancias de la moribunda, consultaron el modo con que podrian llevarla; y aunque al principio todos juzgaron sería lo propio moverla, y espirar, resolvieron sacarla con gran tiento, y muy despacio; y llevándola de su casa á la Cofradia, que está como cinquenta pasos, iba diciendo: Yá verán cómo estaré buena. Llegaron al primer pórtico de la casa, que está enfrente de la puerta de la Iglesia, y prorrumpió en estas palabras: Gracias á Dios que he llegado á la Casa de la Reyna del Cielo: el corazon parece que se me ha abierto; tanto es el consuelo que siento. Pero como muchas veces ceda en créditos de lo poderoso dilatar el favor para hacer brillar mas el prodigio, pronunciar esas palabras, y quedar como muerta, sin señal ninguna de sentidos, todo fue uno; y su marido dió orden de que en diferentes Iglesias se dixesen Misas de agonizante. Uno de los que supieron esta diligencia, fue aquel Venerable, y nunca bastantemente alabado Padre Domingo Sarrió, que era su Confesor, y acudiendo puntual donde estaba la enferma, tomándola del brazo, dixo estas palabras: Señora Ana Maria, Vmd. ha hecho su negocio de hacerse traer á la Casa de la Virgen Madre, que quien á buen arbol se arrima, buena sombra le abriga; y el mismo Padre mandó no prosiguieran con ese título de agonizante las Misas, porque confiaba habia de vivir. Subieron á la enferma á una sala de la Cofradia, y desde entonces se conoció patentemente mejoría, recuperando tan en breve la salud, que habiendo caído enferma el dia primero, hoy estuvo fuera de peligro, y el dia último de la Octava salió á ver la Procesion que se hace del Entierro en esta Real Casa de la Virgen. Todo lo sobredicho me consta, no solo por haberlo oído contar, y predicar á sugetos fidedignos, sino por haber hecho yo mismo la diligencia de que la misma señora en presencia mia lo atestiguase con juramento en trece de Junio del presente año de 1687.

## E X H O R T A C I O N.

**E**Sta señora con el exemplo de hacerse llevar á una Casa, que es Hospital (aunque no para quedarse, por ser solo de Sacerdotes), nos le dá muy grande para menospreciar la vanidad del mundo, que lo tiene por baxeza, y cosa de menos valer. Piensan muchos

chos que hacerse llevar á un Hospital es mengua , y en su modo cierto linage de afrenta. O valgáme Dios, y que poco consideran, entre muchas, tres cosas por lo menos ! La primera, que si es linage de afrenta morir en Hospital de la Virgen voluntariamente ; preguntó , ya han examinado el suyo , y en todo él no han hallado un pobre , que forzadamente haya muerto en Hospital ? En verdad que si creemos el adagio comun , no se yo que haya quien se escape de parientes pobres : de suerte que no será mengua ir por fuerza , y por necesidad á morir á un Hospital , y lo será ir voluntariamente, y por devocion ? No será baxeza ir á que le sustenten por amor de Dios de la renta del Hospital , y lo será ir á sustentarse de su propia renta, y á socorrer con lo que á él le sobra á otros enfermos ? No lo alcanzo. La segunda cosa que no consideran los que censuran , y calumnian acciones tan heroycas ( que ese nombre merecen acciones , que muchos Reyes , Príncipes , y Potentados por humildad han practicado , haciéndose llevar á un Hospital ; y llenos están de estos exemplares la Casa de la Caridad de Roma, el Hospital de Zaragoza , y el de Valencia ) es el grande mérito que para con Dios ganan , dexando aparte las muchas Indulgencias que tantos Pontífices han concedido á los que mueren en los Hospitales ; y es hacer poco aprecio de una Indulgencia despreciar estas ganancias ; porque Dios estima mucho que un Christiano se desapropie , no solo de los bienes de este mundo , sino de los afectos de la carne , y sangre , y en ninguna parte puede mejor lograrse este desapropio que en un Hospital , por la consideracion siquiera del puesto donde está. La tercera , es el consuelo inexplicable que tiene allí quien muere ; porque los pobrecitos son , como decia su Divina Magestad , sus hermanos , sus parientes , su madre , y todo el corazon del Salvador. Morir , pues , entre los hermanos , madre , y parientes del Señor , no es morir entre la familia de su Casa , hecho tambien por esa misma accion uno de ellos ? Pues qué mayor consuelo saber que muero dentro de la Casa del mismo Señor que reparte los premios ? Dentro de los mismos muros de la Ciudad , cuyo Rey ha de repartir Coronas ? Dentro de la jurisdiccion de un Dueño , que sabe agradecer , y repartir en la Casa de su Padre las habitaciones , y mansiones , segun lo que uno se hubiere en este mundo humillado á elegir mansiones pobres , estrechas , y no salas , palacios , ó torres ? Todas estas cosas , si se considerasen , bastarian , no digo á no re-

pro-

probat , ni condenar á los que christianamente nos dan tan santos exemplares , sino á seguirles ellos mismos ; la lástima no es, sino que podrá ser que antes de mucho se vean á los linderos de la muerte , y apetezcan entonces esta dicha ; y Dios por lo que la menosprecian en el tiempo de la salud , tiempo de olvido , tiempo de vanidad , tiempo de encanto , tiempo de no recapacitar lo que en aquella hora se pasa , no se les conceda aunque lo deseen.

Todo esto se ha dicho de Hospitales de pobres , como suelen ser los Generales ; pero en este de la Cofradia , aun los de mayor penacho no tienen que baxar la cabeza. Y si no , díganme : en este Hospital á quién se admite ? Se admite mas que á Sacerdotes , ú ordenados in Sacris ? Pero si no hay Sacerdote que su corona no sea de mayor estimacion que la del mismo Rey , qué desdoro , ni afrenta ha de ser irse á morir , donde solo se hospedan Reyes ? Esta Casa de la Cofradia es Casa de un particular , ú de la Reyna del Cielo ? Lo que yo alcanzo es , que si casa hay en el mundo , que se pueda levantar con el lustroso renombre de *Casa de la Virgen* , lo es esta. Fúndome en aquello mismo que tantas veces dixo el Venerable Padre Domingo Sarrió. Oíle decir , que no deseaba sino ver en el mundo una Casa que toda fuese de la Virgen Madre ; y si le preguntaban : Padre , pues todas las Iglesias que están dedicadas á la Virgen no son todas tuyas ? yo me explicaré , decia : Yo hasta ahora no he visto Iglesia que todos los Altares no admitan algun Santo ; y yo quisiera ver una Iglesia , que no solo el Altar Mayor , sino todos los demás tuviesen por principal simulacro la Imagen de mi Virgen Madre ; como tambien otra , que todos los tuviera de mi Señor Jesu-Christo. Uno , y otro se logró muy en breve , pues dispuso el Cielo , que en S. Salvador se mudasen los retablos , y todos fuesen de la Pasion de nuestro Señor , y luego se reedificó esta Iglesia de la Cofradia , en que todos los Altares son de la gran Reyna : el primero , que es el Mayor , quando se sube á los Cielos : el segundo , quando se desposó con S. Joseph : el tercero , quando visitó á su Prima : el cuarto , quando se purificó : el quinto , en sus dolores : y el sexto , la Concepcion. Luego si la Iglesia de S. Salvador la llaman , y con razon , toda de nuestro Señor , esta se debe llamar toda de nuestra Señora. Venirse , pues , á morir á la Casa de nuestra Señora , quién no lo ha de tener á bien ? Quién no lo ha

ha de alabar? Quién, finalmente, no lo ha de desear, solicitar, y de corazón apetecer?

EXERCICIO. Sea el visitar la Casa de esta gran Reyna, rezándole setenta y dos Ave Marias, en reverencia de los años de su vida; y ahora, considerando en esta Señora todas las calidades de un Regio Hospicio, según se lo cantaba el gran Abad Guarico en un Sermon de la Asuncion, y según se pueden aplicar con mucha propiedad á esta Real Cofradia, formaremos de estas mismas palabras la Oracion (a): *Cœlorum Regina Hospitium fuit Dei Filii, in quo nihil sordidum, quia nulla erat livido, sed purissima castitas: nihil ruinosum, quia nulla erat superbia, sed fundatissima humilitas; nihil obscurum, quia exclusa erat infidelitas; nihil angustum, quia diffusa erat charitas.*

## O R A C I O N.

PUes de Dios (ó Soberana Reyna!) eres el Hospicio, en quien no cupo lo asqueroso, porque no hubo impureza, sino castidad; en quien jamás amenazó ruina, porque no hubo soberbia, sino profundísima humildad; nada obscuro, porque no se le acercó de la infidelidad la menor sombra, sino que resplandece espacioso, y ancho por la grande caridad: recíbenos, Madre amorosísima, en tu dulce Gremio, y hospédanos para no salir jamás del ámbito feliz de tu amparo. Amen.

D I A  
DE LA GRAN REYNA,  
QUINCE DE AGOSTO.

PRECISO será, quando el corazón salta de placer, alargarnos algo mas en este día, que todo es de la gran Reyna, con mas especialidad que los otros: así lo decia aquel gran Teólogo devoto suyo, el Padre Francisco Suarez (b), el qual como tan enamorado de esta Señora, dice en alabanza de este día: Entre todas las festi-

(a) Guaric. Abb. ser. 1. de Assump. B. M. V. (b) P. Suar. lib. 2. de Fest. c. 8.

vidades de nuestra dulcísima Madre, esta de la Asuncion es mas propia, y la que merece el soberano renombre de *la Fiesta de Maria*, porque hoy fue quando se le dió el premio de tan dilatados, y multiplicados meritos, como en tan santísima vida habia acaudalado. Y así, aunque es verdad que lo ordinario es referir solo un prodigio, milagro, ó fineza (ó lo mas dos) hoy se me ha de permitir referir algunos mas.

~~\_\_\_\_\_~~  
~~\_\_\_\_\_~~  
~~\_\_\_\_\_~~  
; porque como dice con mucha piedad, y ternura aquel gran Chanciller de París Juan Gerson, si quando el Rey en este mundo se corona, se da libertad á los encarcelados, con cuánta mas razon en el día que se coronó la Reyna del Cielo? En confirmacion de esto, S. Pedro Damiano (a), que murió por los años 1072 escribe, que una muger murió en Roma este mismo año, y se apareció á otra muy amiga suya, la qual le preguntó, en qué estado, y lugar se hallaba. Hasta hoy he padecido gravísimos tormentos; pero habiendo rogado este día la Santísima Virgen por nosotras, nos ha librado de las penas del Purgatorio, y son tantas las que de él han salido, que son mas que los que hoy viven en Roma. La amiga puso duda en lo dicho, y entonces la alma le dixo: Porque sepas que digo verdad, sabe que de hoy en un año en este mismo día morirás tú; y así se cumplió.

Tambien sucedió hoy aquel tan gran beneficio, por quien se ordenó todos los años una solemne accion de gracias en Constantinopla (b), siendo de Christianos, á tiempo que el Turco amenazaba su ruina, con tres años de sitio. Encomendáronse muy de veras los de la Ciudad á la Santísima Virgen, pidiéndole les librase en su día de aquel soberbio enemigo; y oyendo esta Divina Pallas sus ruegos, dispuso perdiese el Turco dos Armadas, que le venian cargadas de víveres, y que los nuestros matasen mas de veinte y dos mil de ellos; por lo qual huyeron, y se embarcaron vergonzosamente los Turcos, sin que ni aun esta diligencia les valiera, porque de infinitos de ellos no quedaron mas que diez, á ocasion de una tremenda tempestad que se movió en el mar.

El

(a) S. Petr. Dam. lib. 3. Epist. ult. (b) Ex Men. Basil. Imperat. die 15. Aug.